

ANÓNIMO

USCA PAUCAR

*Auto Sacramental del Patrocinio de Nuestra Señora
María Santísima en Copa cabaña*

Traducción del quechua del "Códice de la Biblioteca Nacional del Perú",
por Teodoro L. Meneses

ESTUDIO DE LA OBRA

El autor y la fecha del auto

Varios problemas se presentan en el enjuiciamiento de este auto. Para Marckham, E. C. Hill y Middendorf " el autor es completamente desconocido. Cosío explica: "El se señor Nicanor Jara me dice que en una copia que él posee aparece como autor de *Usca Paucar* el doctor Camacho, de quien no tengo noticia. De comprobarse la autenticidad del dato, se habría hecho inmenso favor a las letras quechuas" ("Los dramas quechuas", en *Revista Universitaria*, vol. 5, núm. 16, Cuzco, Perú, 1916). Explica además que ya él no está de acuerdo con la atribución a Espinosa Medrano, como había pensado antes. La paternidad de *El Lunarejo* también la comparte la señora Clorinda Motto de Turner. El Padre Ugarte, citando la opinión del Arcediano del Cuzco, Monseñor Juan Antonio Casanova, opina lo contrario, y Teodoro Meneses se muestra esperanzado de que pueda averiguarse algún día quién es el autor.

En cuanto a la fecha, algunos creen que es del siglo XVII. Teodoro Meneses se inclina a pensar, después de sus análisis lingüísticos y estilísticos, que es del siglo XVIII. Difícil es señalar la cronología de cualquier obra, y nos permitimos apuntar que en Hispanoamérica es más difícil todavía, porque la secuencia de escuelas literarias tiene muchas interferencias y mezclas y anticipos y rezagos. Pero hasta ahora ha sido este erudito el que ha estudiado el texto con más seriedad.

Con respecto a las fuentes de la obra, el propio Meneses nos habla de los cinco códices existentes:

1) El de Middendorf, "*Usca Paucar, Auto Sacrameo del Patrocinio de María Señora nuestra en Copacabana.*" El traductor alemán confiesa que hizo alteraciones, por lo cual convierte en una refundición. Traducido al alemán lo publicó, de la primera versión alemana se hizo la española por don Federico Schwab, que publicó Basadre.

2) El de Marckham: "*Usca Paucar*", que menciona en su obra *The Incas of Peru*, que no ha podido encontrarse.

3) José Gabriel Cosío en 1916 habla de tres copias bajo el Título de *Usca Paucar Inca, Bajo el Privilegio Singular del Auto Sacramental*, pero no dilucida el problema de los códices.

4) En *El Tiempo* de Lima, de 14 de diciembre de 1924, Julio Pro publicó un fragmento de la obra, traducido por él.

5) Valcárcel informa al XXVII Congreso de Americanistas de otro texto: *Usca Paucar*, del sacerdote Facundo Navarro, que todavía no ha sido publicado.

6) Por último, el de la colección "Literatura Incaica", de Justo Apu Sahuaraura, titulado: *Auto Sacramental, El Patrocinio de Nuestra Señora María Santísima en Copacabana*, que es la versión que utilizamos gracias a la gentileza de Teodoro Meneses. Es una magnífica edición desde el punto de vista lingüístico y filológico en que el traductor reproduce este códice, lo compara con el de Middendorf, moderniza la forma quechua y luego nos da la española. Para nuestros propósitos esta última es la única que conviene reproducir.

(José Cid Pérez y Dolores Martí de Cid)

USCA PAUCAR

Auto Sacramental del Patrocinio de Nuestra Señora María Santísima en Copa cabaña

PERSONAJES

USCA PAULAR, Inca.
QUESPILLO, criado gracioso
JORITICA, Princesa
UMIÑA, y tres criadas
YUNCA NINA (Luzbel).
CUATRO MANES.
CHOJJE APU, Auqui
UN ANGEL

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

(Salen USCA PAULAR, vestido de pobre, y QUESPILLO, ridículamente ataviado)

USCA PAULAR

Se desvanecen las luces de mi razón,
ya no estoy en mí;
en algo emponzoñado me estoy cayendo...
¡Ya no existiera, ya no,
pues también flaqueará mi valor!
Que mi tumba fuese la conclusión;
quizás así llegaría,
-convertido en polvo-
miserable ceniza fría,
a la puerta de "la gran muerte".

QUESPILLO

Mi señor, ¿qué te sucede?
¿Tu suegra se ha molestado?
¿Algún enemigo te persigue?
¿O será que mis ojos se cierran?
Pero, día y noche,
tú no haces más que gimotear.
¿O, por ser una polilla sin sangre,
tomas por bocanadas
el aire frío
y el humo caliente?

USCA PAUCAR

¡Cállate hombre,
no estoy para bromas!

QUESPILLO

Solamente para mí es la pesadumbre
y sólo para mí la tribulación;
a mí, cuando te da el hambre
y cuando te da la sed también.
"Quespillo, Quespillo", me nombras.
Al rayar la aurora, aún entre sombras,
como yo te levantarías,
tal vez entonces encontrarías
las sobras de la chicha, la carne asada,

algún hueso, un poco de tostado.

USCA PAUCAR

¡Ay Quespillo!

QUESPILLO (Aparte.)

¡Ah! Ya clama mi nombre,
es que le llegó el hambre.

(Dirigiéndose a USCA.)

¿Te da hambre?

USCA PAUCAR

¡No!

QUESPILLO

¿Desde cuándo este "No"?

¿Quién te ha dado de comer?

¿Tú no has pensado en guardar
alguna cosa para Quespillo?

USCA PAUCAR

¡Apártate hombre! ¡Fuera! ¡Fuera!

¡Déjame solo!

QUESPILLO

Alguna cosa tendrás que roer,
por eso es que me ahuyentas ahora.

USCA PAUCAR

Pueblos del Tahuantinsuyo enteraos

cómo es que se parte mi corazón;

todos en congregación

hacia mi pecho mirad.

¡Estas lágrimas que vierto,

sécalas, oh fuego grande,

si no, en un pavoroso espectáculo conviértelo!

¡Abrazándolo todo, quema de una vez!

¡Todo el mundo hecho ascuas

arded volviéndoos contra él!

Yo soy Usca Paucar

-a quien reverenciaban todos-,

un vivo ejemplo para los poderosos,

un gran hombre, de sangre real,

de esclarecida y gloriosa estirpe.

Yo he sido,

príncipe poderoso, hombre respetado;

y, ahora, convertido en pobre,
(soy) ceniza llevada por el viento;
basural de plumas; un infeliz...
Cuando recuerdo de pronto
los goces de mis antepasados,
entonces es cuando se filtran
en mi corazón todos los odios.
Ese día quisiera ser,
rayo refulgente,
y destructor de todo lo existente
en humo los convirtiera;
yo mismo me mataría
ya que soy un maligno...
Veo a mi grandioso Cusco
en poder de otros;
vi a mi Sunturhuasi
bajo el fuego desaparecer.
De tales hechos yo concluyo
que el hombre no es más que ceniza.
¡Que desaparezca pues toda la humanidad
si desaparece toda la felicidad!
Mi muerte quizás ya se aproxima...
Pues, ya me veis desnudo...
¡No!... No rehuyo
de trabajar en cualquier cosa;
solo que no puedo ir a buscarlo
-yo el hijo de la desgracia-,
pues, no vaya a ser algún lenitivo.
¡Quítate, oh luz del día! ¡Apártate!
¡Apágate juntamente con mi vida!

¡Ven tranquila noche (de pesares)!
¡Carcoma horrible, por favor, ya mátame!
¡Oh, pies de plomo, apura, muévete!...
Si yo amaneciera semejante a una roca
que no ve el sol,
no sería el que sufre
un día como hoy.
Soy lechuza, soy fatídico mochuelo
para que de mí huya el día feliz;
y mis lágrimas por seguirlo,
ora decrecen, ora se aumentan
como el Huillcamayo (río), hijo de las nieves,
y nunca dejan de correr.
Todos le menosprecian al pobre,
ni le ama su padre;

por pariente no conoce a ninguno,
de él hasta su madre se aleja,
hasta el sol se eclipsa y alumbrá como la luna.
Al doméstico (sumiso) le dan trabajos,
ya cuando es anciano le abandonan,
entonces duerme junto con el perro en el suelo
y su sustento es (solo) una compasión...
¡Los pobres con la basura se igualan!

QUESPILLO

¡Señor, llora nada más que un poco!
¡Yo curaré tu enfermedad!

USCA PAUCAR

¿Cómo, qué cosa?

QUESPILLO

En este pueblo hay una vieja
vendedora de coca, barrigona,
legañosá, regordeta, pollerona,
donde ella (me) iré hoy día.
Son ingentes sus riquezas,
tanto en sus vestidos como en sus atados;
incontables son sus burros,
y sus puercos de cerdas enmarañadas...
Lávate tú también la cara
y alisa tus cabellos desgredados;
acicálate varonil con la espada,
ya entonces lograrás que te dé algo.

USCA PAUCAR

Todas las penas son soportables,
la pobreza únicamente no lo es;
con la muerte está emparejada
por eso la aborrezco.

QUESPILLO

Entonces déjame lo a mí.
En este atado está todo el remedio,
esta cruz de Cristo es mi arma;
aquí está un báculo, aquí la alcancía,
aquí las barbas, aquí las canas.
Me disfrazaré con estas cosas
-y como es tiempo de abundancia-
estaré muy bien de pordiosero.
Traeré el dinero,

pero tú lo guardarás;
hoy también sabrás
si soy hábil o no.
Iré, me daré vueltas...
"Alabado sacramento concebida
sin pecado original instante Amén.
Por amor de Dios, padre mío,
a tu viejito tenle compasión."

USCA PAUCAR

Pues, no encontrarás a nadie
que te dé una limosna;
no te alcanzarán nada
como al perro que se desfallece.

QUESPILLO

Yo no iré pues
donde los hombres miserables,
¡oye tú, trasto inútil!, ya sé
quién es liberal, quién no lo es.
Nuestro párroco es muy caritativo,
"el que reparte a todos", se llama;
mucho tiempo hace que su dinero acuña,
que si no tiene dejará de ser compasivo.
Ya hasta los wiracochas
llevan sus manos a sus pantalones
y algo me darán...
Ya estoy viendo hasta sus "mediecitos".
(Uno de ellos) como quien se ríe,
"toma andrajoso", me dirá,
y los demás... llorarán,
por no tener delante de él.
¡Mira las cholitas,
desatan hasta sus mantas,
pues, en seguida me darán...
¡Qué es pues esto! ¡Qué es pues esto!...
"Por amor de Dios, ¡oh madre mía!
oh, padre mío! ¡oh, mis cholitas!"

USCA PAUCAR

Quespillo, en vano te cansas (imitando),
porque tú pobre, aunque te disfraces,
siempre volverás harapiento
así que vivas (mendigando) muchos años.

QUESPILLO

Mi Inca, una sola cosa hay que me hace rabiar
y mi corazón precisamente lo hace sangrar.
Eso, jamás olvidaré,
y nunca más tampoco seré pobre.
Me he apesadumbrado tanto
que estoy hecho un cadáver.

USCA PAUCAR

¿Quién te ha hecho rabiar?

QUESPILLO

Una sirvienta, una trasquilada,
una con nariz de guacamayo.

USCA PAUCAR

¿Cómo así?

QUESPILLO

Te contaré.

Una chola habiéndome reconocido
-toda fea y picada de viruelas,
muy desharrapada y sucia,
como un espantapájaros,
la más despreciada por todos-;
cuando a ella me acerqué así (disfrazado),
levantando un palo,
ceñuda y con los ojos bizcos,
estando yo arrinconado
enojada hasta el furor, me gritó
"¡Sal, de aquí perro, plagado de liendres!
¡Fuera de aquí necio!
¡Mueca horrible!"
Hasta hoy se me retuerce el vientre...
¡Ay chola sirvienta! ¡Ay bizca! ¡Ay piojosa!

USCA PAUCAR

Y nada más que eso encuentra el pobre.

QUESPILLO

Haciéndome el muy sordo,
eché a andar dando tumbos;
acordándome de lo que he pasado
padezco en lo más hondo de mi ser.
¡Con la cruz hubiera golpeado
a esa mujer hociocuda!
¡Ah, cuye cimarrona! ¡Ah, maldita!...

Tú, ojalá hubieras estado ahí.

USCA PAUCAR

Ya pues olvida todo eso.

QUESPILLO

¿Yo? ¿Acaso yo podría olvidar
las palabras de mis enemigos?

USCA PAUCAR

¿Y qué vas hacer?

QUESPILLO

A cualquier valle me iré
para que de mí nadie se acuerde;
para que ni el aire me encuentre
a algún sitio me dirigiré.

USCA PAUCAR

Eso mismo yo también pienso.
¡Vamos Quespillo, anda,
mi corazón está mal herido...!
Ya quiero ser libre,
a nadie más dedicaré mi pensamiento;
todo olvidaré de inmediato,
pues este mundo es para mí (tan) ingrato.
¡Ah, mi corazón no está vacío,
todo poseo en mí!
¡El pecho altivo presentando,
desplegando mi valor,
a todos los aplastaré!
Donde Chojje Apu partamos,
allí la felicidad nos espera,
allí la alegría nos llama,
ahí pues nos divertiremos...
¡Adiós ciudad del Cusco!
¡Quédate madre de otros,
pero nunca olvides
que soy hijo tuyo!
¡Por si alguna vez vuelva
a ti mi corazón te dejo!
¡Regad mi faz lágrimas varoniles!...
¡Yo siempre volveré a mi patrio suelo!

Música

¿Usca Paucar adónde estás yendo?
¡Oh Inca! ¿dónde te diriges?
La adversidad contigo juntamente
a donde vayas tendrá que ir.

USCA PAUCAR

¿Quién es el que tan afectuosamente me previene?
¿Quién como por conjuro me ataja?
Ya pues mi desventura dejo...
¡Oh lágrimas juveniles guiadme!

Música

No te apures demasiado.
Dime, oh venado montaraz, oh tunqui del valle,
¿quién se va a condoler por ti
en un pueblo ajeno, o en cualquier erial?

USCA PAUCAR

Sí, soy venado, y por eso tal vez un desventurado...
Ya seré un tunqui de plumaje colorado,
o un gusano que viva de cenizas.
¡Fatalidad no me detengas!

Música

Cuando tu propia casa veas
que ya en su sitio no queda,
entonces tu vida, que es precedera
recién la odiarás.

USCA PAUCAR

¡Soga de cabuyas, dónde estás,
mátame de una vez!
¡Hazme vivir ya poco tiempo!
¡Ya tú vendarás mis ojos!

Música

¡No, no te mates
¡ilguero afligido, pusilánime!
Ya vete de una vez,
¡huye! ... ¡Vete!

USCA PAUCAR

¡Ay felicidad! ¡Ay pecho mío!

¿Qué pena será la que me impulsa?
¿Qué pena será la que me sujeta?
¡Me ahogo!... ¡Ay mi corazón!
(*Se desmaya.*)

QUESPILLO

Lloras que das mucha lástima;
hasta el canto rodado con ser piedra
llora cuando no se asienta,
pero tú pasas ya de blando corazón.
¡Ay mi Usca, recóbrate!
(*Dirigiéndose al público.*)
¿Y a mí,
ninguna queréis atajarme?
Quedaos pues doncellas,
y tú también vieja de piel arrugada,
mochuelo que revolotea en la noche.
Mi látigo llevaré,
mi jumento también conduciré;
amarraré a las viejas
al rabo de mis perros.
Ah!... ¿y el látigo? ¡Ah!... ¿y la faja?
(USCA se levanta y se van.)

ESCENA II

(Sale YUNCA NINA con cota verde y manto negro sembrado de estrellas, seguido de cuatro DEMONIOS que van vestidos de indios. Al hablar YUNCA NINA se postran a distancia, dos a cada lado)

YUNCA NINA

Guerreros, ¿dónde estáis
cuando temible mi voz detona?
¿Cuando el corvo pututo suena
no aparecéis?

TODOS LOS DEMONIOS

Aquí estamos; todo el mundo
tu huella reverenciamos.
Encúbrenos a los más fieros,
para eso es cual nube tu capa.

YUNCA NINA

Yo soy aquel a quien teméis,
y vuestro jefe Supremo también yo soy.

¡A todo el mundo reduciré a mis plantas!
¡Levantaos, pues, oh príncipes hoy!

¡Jefes, oíd,
y proclamad mis palabras!...
"¡Afianzar mi poder,
os demando, oh soldados!
ya vosotros me conocéis
desde hace muchos miles de años;

vosotros, apretadamente
a mí siempre me seguisteis...
¿Qué día fue aquél que mi arma
levanté y me hice enemigo (de Dios)?

Aquella vez fue cuando saqué
vuestros pies a este mundo...
Yo creado para morar en el cielo

fui para todos su jefe;
el sol que alumbra, su impulsor;
y de esta estrella su más fúlgido resplandor.

Así me creó,
El, que todo lo puede en el Empíreo;
y así también a El parangonarse
quiso mi corazón.
Viendo pues mi pureza angelical,
en su gran fulgencia me envanecí;
y con El (soberbio), en rango me igualé
sobreestimando mi poder.
Y vosotros también por legiones,
os habéis subordinado a mí;
"Podremos", me dijisteis,
todos aquella vez.
Y alzándoos por comunidades,
"volquémonos pues en seguida, eres tú el Jefe",
me habéis dicho con clamorosa voz.

Como estalla el relámpago,
así al elegirme vuestras voces tronaron;
e innumerables como erais,
todos me seguisteis.
Entonces dejando mi sitial
a Dios alcancé a ver;
"hasta su trono llegaré", dije.

Y ya a El igualaba en poder,
cuando la humareda por todas partes se levantó;
los tambores redoblaron batalla,
el pututo empezó a incitar al combate
y todo ya era aullidos y fragor de lucha;
(allí por manifestarse (Dios) "terrible",
mataba a los míos (solo) para escarmiento;
y a fin de que los caídos volvieran a la pelea
relucieron mis (propios) aceros y fierros...
En ese momento de en medio de los ángeles
salió un combatiente,
en su escudo un letrero rezaba:

"¿Quién es a Dios semejante?"
Yo conozco bien a ese mancebo,
Miguel es su nombre, es mi subalterno;
él fue quien más estragos causó en mis filas,
tumbando o cercenando a los más.
¿Para qué ya pues he de recordar
lo que aquel día me he agotado,
lo que esa vez me he asustado,
si he de padecer por toda la eternidad?

"¿Quién es a Dios semejante?", proclamaba
entonces entre ellos mismos (los míos)
como el junco se apiñaban;
ora él atacaba, ora se apartaba,
a unos quemaba las alas,
a otros los dejaba carbonizados
y a algunos los arrojaba
desde la explanada de los cielos.

Vi a mis legiones
en una hora deshacerse
y a todos morirse;
-lloro aún por cada tropa-
Sin embargo todavía yo me paré
-pensando arribar, a pesar de todo-
y encarando mi escudo
le arrojé mi champi.
Ese pilluelo, como un halcón veloz,
volviéndose contra mí,
pisándome en el cuello,
ya me hería, y (volvía) otra vez con nuevo aliento;
así en un cerrar y abrir de ojos
perdí mi felicidad,

y a mi Dios asimismo
lo perdí. Desde ese instante
me vi aborrecido por El;
y para no verlo nunca más;
y para arder en el fuego eternamente
he caído a este precipicio."

DEMONIO 1.º

Pero tú no por eso
olvidas tu sabiduría;
antes bien, por siempre serás
"sabio entre diez mil".

DEMONIO 2.º

¿Y aquel gran poder tuyo
quién te lo arrebatará?
Tú en este mundo andas suelto
y yo tras de ti.

DEMONIO 3.º

Desde hoy en adelante,
El deberá saber también
que nuestro poder será
su enemigo mortal, y su puñal.

DEMONIO 4.º

Yo lo arroyaré (a El)
de la superficie del mundo;
tampoco a sus criaturas
volverá a ver (esto es), a ninguna.

YUNCA NINA

Hoy pues mis servidores
acomodaremos la red
y pondremos la meliflua trampa,
para que en todas partes los hombres
caigan en nuestras manos.
¡Que nadie llegue a salvarse!
¡Todas las ramas, todas las hierbas
se hagan pegajosas para que él caiga!
Id, cada uno, llevando las redes
y en este inmenso mundo,
a todos-dentro de sí mismos-
confundidlos. Ayudaos entre vosotros.
Como a los que ocuparán nuestro sitio
parece que el Creador los hace;

y todavía ahora escoge
un hombre que es pequeño.
Despreciándonos a nosotros
para siempre nos arroja;
por lo mismo,
a ese su hombre, deshonrando,
le arrebataremos de sus manos;
a él le ama, a él le idolatra;
a él le quiere, a él le espera;
a él también le haremos penar,
y nuestro sirviente tendrá que ser;
le encadenaremos en los Infiernos
allí para él vendrá la muerte;
allí también a ella la vencerá...

DEMONIO 1 °

Desde hace muchos años sufre
ese hombre querido por El;
¿de tus manos quién la libraré,
y a ellos quién les desataré?

YUNCA NINA

Asimismo quiero que cercándolos
no se libre nadie;
aquel Dios haciéndose el Hombre
a muchos ya ha reunido;
esa María, la escogida de Dios,
siendo de muy amoroso corazón,
acoge uno tras otro a todos
sin menospreciar a nadie;
aquel rosario, aquella misa son
los primeros cultivos de Dios;
esas prácticas mucho me hieren,
pues que hacen escapar mis víctimas.

DEMONIO 2.°

Para eso tienes tu poder,
y es tu aliento tan irresistible
que apenas soplas
toda la tierra tiembla;
y hasta el enorme peñón
desde su cimiento se desploma;
oh señor!, todos los pueblos se remecen
cuando tú empiezas a encolerizarte;
tu voz es como el estampido del rayo que revienta
retumbando nube adentro;

tú a todos inspiras espanto,
mirando con ojos enojados.
¡Confúndelos! ¡Pisotéalos!
¿Quién se opondrá a tu paso?
¿Quién se pondrá a contrincar contigo
cuando proclames tu deseo?

DEMONIO 3.º

Con tu sabiduría
al sol haces oscurecer,
ahumas la luna,
y por doquier esparces las estrellas.
Muy grato o suave es tu aliento,
pero tus fauces son de fuego ardiente;
el feroz tigre, el puma saltador,
la bestia más furiosa,
la boa de los más grandes colmillos,
y los bichos más venenosos
deponiendo su ferocidad
ante ti se inclinan.

DEMONIO 4.º

La endurecida y relumbrante nieve
cuando tú le diriges la mirada
asustándose se deshace
y como un rojo torrente se escapa.
Los más frígidamente picachos
que se cubren con las nieves
ocultando sus manchas negras,
en sus entrañas guardan el oro,
en su misma veta atesoran la plata,
el hierro y el cobre;
y todo para ti despliegan,
pues nada esconden.

YUNCA NINA

Un hombre llamado Usca Paucar
debe caer hoy día en nuestras manos.
A María la adora mucho;
él la misa escucha aún;
él siempre busca el rosario;
a él precisamente lo engañaremos;
en la pobreza se debate y se envilece,
y hoy mismo las penas le están acosando.

DEMONIO 1.º

Muy pronto, en la trampa
ese pájaro caerá;
yo daré cuenta de él...
El oro está puesto como cebo en la trampa.

YUNCA NINA
Yo mismo le buscaré,
mi prisionero será;
no vaya a ser que se escape ese rapaz,
y sea el rosario el que lo salve.

TODOS LOS DEMONIOS
¡Vamos todos, le agarraremos!
¡Tambores redoblad!
(Tocan cajas y clarines.)

JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

(Sale USCA PAUCAR en traje de viajero, junto con QUESPILLO)

USCA PAUCAR
¡Qué dolor! ¡Padre Quespillo!
¡Cómo me he cansado!
¡Qué empinada es esta cuesta!
Mucho ya he caminado!

QUESPILLO
¡Qué dolor! ¡Qué dolor! ¡Yo también
me he cansado mucho!
El atado, yo y tú (alternativamente)
llevaríamos esta pendiente,
tal vez entonces de cansancio excluirías;
pero yo soy quien lleva siempre el atado,
y yo también quien recoge la bosta;
y mi príncipe sólo es quien traga,
mi Usca es sólo quien se lava las manos.

USCA PAUCAR
De noche hemos llegado, compañero.
¿En dónde sería bueno que nos alojásemos?
A esta cueva entraríamos;

tu atado déjalo ahí.

QUESPILLO

Muy tétrica es esta gruta,
los murciélagos vuelan por bandadas;
mejor alguna vieja buscaríamos
que tenga moray,
chuño, caya;
siquiera eso mendigaremos;
si no es así me los robaré
mientras tú le estés hablando;
ya después tras de mí vendrás
cuando yo me haya desaparecido.

USCA PAUCAR

No pienses tal cosa;
¿teniendo que corresponder a su estimación,
serías capaz
de robarle como el zorro?

QUESPILLO

¡Oh qué bonito! ¡Qué bien!
Tú el Inca, tú el príncipe
y yo el zorro; ¿o será
que la comida que has buscado
es ya para mí? ¿Es así o no?

USCA PAUCAR

¡Déjame, déjame!
Que mi corazón descanse;
que mis fuerzas también se repongan...
¡Venas sumergidme en sueños!

QUESPILLO

Yo también me echaré a dormir...
Pero ¿quién hará para ti la sopa?
¿Quién te preparará el charqui?
¿Y quién te va a cuidar?
(*Se recuesta en su lado.*)

USCA PAUCAR

¡Oh temerosa noche que todo lo cubre,
tan temida, pero la más compasiva!
¡Portadora de las sombras,
vendadora de ojos, la de los pasos leves!
Tú eres la que ocultas a los pecadores;

tú eres la que inquietas a los malditos;
bajo tu sombra trajinan los ladrones,
y también lloran los pobres.
Los murciélagos que succionan la sangre
con los demonios tentadores andan juntos,
así es como se juntan la lechuza
y los búhos para saciar su hambre.
El graznido de esos pájaros
a todo el mundo punza como espina;
no es alboroto ni es tamborileo
y es por eso lo que hiere mi corazón.
(¡Oh noche!), para el enfermo duras como un año
y para el afligido no transcurre;
haciéndote muy perezosa y lenta,
a todos haces padecer.
Tú, pues, hasta una frágil rama
en un fantasma lo conviertes; y tornas en rumor de río
el suave susurro del viento.
Y para amenguar tu lobreguez
el astro del blanco resplandor, la luna,
derrama suave luz
para luego irse al amanecer...
Dulce sueño búscame
aflojando mis nervios;
y acogiéndome en tu seno, muy suavemente,
arrúllame, méceme.
(Recuéstase al costado de las tablas cerca de QUESPILLO y vanse YUNCA NINA
y sus servidores.)

ESCENA II

(Sale YUNCA NINA con su séquito)

YUNCA NINA

Aquí descansa ese hombre,
y debo hablar con él a solas,
en tanto vosotros más allá
retiraos, príncipes.

DEMONIO 1.º

Suavemente hay que despertarle,
no vaya a ser que asustándose
hable sin tino
cualquier cosa, como un muchacho.

DEMONIO 2.º

¡Iluminad esa peña!
¡Que vea en tu propia figura,
en tu grandeza (y lujo),
millares (de piezas) de oro y plata!

DEMONIO 3.º

Ya en su corazón arde el fuego (del deseo);
y cual polluelo de ave está desorientado;
ya el jilguero está atrapado en la red,
y como la culebra se revuelca...

USCA PAUCAR

(Exclama entre sueños:)

¡Ay mi felicidad! ¡Virgen María!
¡Princesa! ¡Ay Madre mía!
¡Quiéreme amantísima paloma!

DEMONIO 4.º

(Al DEMONIO 3.º)

¿Qué cosa estás mirando?
¡A puntapiés despiértale a ese!
¿Escuchas mi mandato?
Lo que hable me contarás.

YUNCA NINA

Nunca la palabra dicha en sueños
a nadie ha dado felicidad;
como tampoco hiera
el dardo arrojado sin fuerza.
(Se despierta PAUCAR.)

USCA PAUCAR

Príncipes, ¿quiénes sois
tan radiantes como el sol?
(Tú), el semejante al metal bruñido
avísame quién eres.

DEMONIO 1.º

Usca Paucar, sabiendo que este despoblado,
y en esta cueva te hallabas:
a ti únicamente
este gran señor viene a buscarte.

YUNCA NINA

¡Oh Príncipe,
no es digno de ti este albergue!

Vamos a mi casa;
ahí podrás descansar
de tus fatigas; no es conveniente
que en estas malolientes cuevas
se aloje la persona que aprecio.
¡Vamos, vamos, tú no
te quedes en estas cuevas!

USCA PAUCAR

Tengo a mucho honor,
tu soberana palabra de Príncipe;
aprecio lo que has dicho,
y en mi corazón lo estoy guardando.
¿Quién tan poderoso?
¿Quién eres que das mucho ánimo?
¿Quién que sin conocer sabes amar?
¡Te reconoceré para siempre!

YUNCA NINA

Si fueras uno que habla con seriedad
y no solamente bromas,
verías este andén lleno de plantas
y de su jugo te harías rico.
En este valle está mi ciudadela,
ahí yo soy Yunca Nina;
ahí está como una gran ciudad
mi palacio; no es ese sitio
lugar donde habitan los pobres.
Todos mis servidores
tanto los grandes como los chicos
el padecimiento de las penas ignoran.

Las cuevas y los cerros
están repletos de oro;
la plata como el agua corre;
y hay también numerosas jóvenes.
Míralas a mis amantes
cuán jóvenes son. Y las ricas
vestiduras de cada una,
hechas de oro. La plata
como cosa sin valor
en ese valle lo miran.
¡Allí (visten) con túnicas enchapadas de oro y plata
y los mantos de pedrería multicolor!

¡Qué dulce frutecen

los árboles del contorno!
También hay allí maíz,
que en chicha todo se consume.
No, Paucar, no es solo en eso
que mi poderosa mano se manifiesta.

En todas partes fluye el oro,
y en ningún sitio lo escatimo.

USCA PAUCAR
Poderoso Príncipe, mil veces
tus manos beso;
dame algo, sé magnífico conmigo,
mira que compras a Paucar;
acógeme a tu sombra,
tenme para servidor tuyo.

YUNCA NINA
Ya viéndote rico
no vayas a resultar un desertor,
yo te perseguiría...
¡Cuidado que te vuelvas para atrás!

USCA PAUCAR
Hasta el instante de mi muerte
yo te serviré como tu esclavo.

YUNCA NINA
¿Y después de que mueras?

USCA PAUCAR
Entonces también, seré solo tuyo;
tinta es mi sangre
no soy de los que se vuelven
para atrás fácilmente.

YUNCA NINA
Si has de comportarte así,
que tu sangre sea la firma.
¡Y que todo el mundo sepa,
oh Inca, que tú eres mío!
Donde quieras vivir
allí estarás. Todavía
no irás a mi casa; antes bien,
te quedan muchos años de vida.
Ya cuando tu muerte se acerque

en ese tiempo te buscaré,
y luego te conduciré
forzosamente a mi morada.
Por ahora, vive gozosamente,
en medio de grandes placeres,
y descansa en donde quieras...
¡Que la desdicha desaparezca en el Infierno!
Esta cueva escarba bien hondo,
allí está la plata, allí está el oro.
Saca cuanto quieras,
cada día, cada noche...
Estos señores a ti
te seguirán todos los días,
para lo que quieras llámalos,
pues, te he presentado a todos.
Pero cuidado que de hoy en adelante
a cualquier otro estés llamando;
no sea que ames a María,
o que te acuerdes de su Hijo.
No habrá más misa;
arroja el rosario, arrójalos,
que eso no es sustento para ti,
ni tampoco lo es para mí.

USCA PAUCAR
(Triste)

Haré lo que me has dicho;
cumpliré tus palabras.

YUNCA NINA
¡Quítate, pues, el rosario!

USCA PAUCAR
¡Aquí está!

YUNCA NINA
¡Arrójalos! ¿Te apenas?

USCA PAUCAR
¡Ah mi preciosa Virgen! ¡Ay Madre!
¡Aquí ya arrojo! ¿Me equivoco?

YUNCA NINA
Ahora haz el documento
rubricándolo con tu sangre.

USCA PAUCAR

¡De una vez que se haga!
¡Aquí están mis venas, he aquí la escritura!
(Le da y recibe YUNCA NINA.)

YUNCA NINA

Quédate, pues, Usca Paucar,
no vivo lejos...
Ya te veo lucerito de la mañana,
ya es la alborada... (Se va).
(Despierta QUESPILLO asombrado.)

yUNCA NINA

QUESPILLO

¡Jesús! ¡Jesús!
¿Es en sueños o en realidad?
¿Estoy despierto o estoy dormido?

(Mira a USCA PAUCAR que no contesta nada sino que se queda sentado, triste, con la cabeza apoyada en la mano.)

¿Adónde se han perdido
tantísimos narigudos?
Se habrán escurrido por el hueco de los cerdos...
Viejas apiñaos
no sea que esos
entren vuestras polleras!
¡Qué es lo que he visto!
De un lado (sobresalían) cuernos,
y de otro narices;
de algunos las narices eran torcidas
y de otros como estacas;
sus frentes eran calvas,
con pocos pelos burdos y desgñados.
(Dirigiéndose a USCA que está triste, con la mano en la mejilla.)
¿Y tú has visto
alguna cosa en esta cueva?

USCA PAUCAR

¡No!

QUESPILLO

Tu rosario se había caído,
¿quién te ha maltratado?

USCA PAUCAR

¡Para el que tenga suerte déjalo eso!

QUESPILLO

¿Dejarlo acaso pretendes?
Sea mi pecho el lugar donde se le guarde.
¿Por qué estás tan enojado?
¿Ya te serviste la comida?

USCA PAUCAR

Búscame una estaca
y esa roca destápala.

QUESPILLO

¿Para qué?

USCA PAUCAR

Ahí está la plata, y ahí está el oro.

QUESPILLO

¡Hasta con mis dientes destaparía,
yo que soy el roedor de huesos!
Si fuera dulce esta roca
con mi lengua lo lamería!

USCA PAUCAR

¡Golpea con tu bastón!

QUESPILLO

Ya, padre; ¡uno, dos y tres
(Caen pedazos de oro y plata.)
Ah madre mía! ¡Ah mi Usca!

USCA PAUCAR

¡Cállate!

QUESPILLO

¡Estoy equivocándome padre mío!
¡No, mi madre, no;
sino mi hijo eres!

USCA PAUCAR

¡Callado recoge!

QUESPILLO

Para tanto (dinero)
hasta veinte burros serán pocos.

USCA PAUCAR

Llevémonos lo que podamos...
¡Ahora ya somos ricos!
Para esto sí sacaremos fuerzas,
después lo taparemos;
cuando se termine
otra vez volveremos
y de nuevo lo sacaremos;
esta roca lo guardará bien.

QUESPILLO

¿Cuántos cientos de burros
tendría que traer para todo?...
¿Si mi Usca es tan pobre,
cómo podría llevárselo?
Pues, hasta su pantalón está muy roto
y su almilla también está transparente;
pero hasta su burro de orejas cortadas
anda apenas tropezando...

USCA PAUCAR

¡Anda Quespillo! ¡Como puedas reúne aunque sea llamas!

QUESPILLO

Pero no vaya a ser que lo ocultes
después que me hagas salir...

USCA PAUCAR

¡No! ...
(Mirando el oro.)
¡Padezco el acceso febril de la terciaria,
mirándote a ti, oro!
Esperando alcanzar la felicidad
mi alma al demonio entregué;
de aquí ahora deduzco
que eres de gran valor...
Veo, tu faz amarilla
cual emblema de la muerte;
y su reverbero cual fuego
que consume mi cuerpo y mi alma juntos.

QUESPILLO

He aquí: cien llamas he traído.

USCA PAUCAR

Todo nos lo llevaremos entonces...

(Se van.)

ESCENA III

(Salen CHOJJE APU, JORI TTICA y sus sirvientas)

CHOJJE APU

¡Oh muchacha, mi corazón hieres!

¡En mi pecho las entrañas se rasgan
en mis venas la sangre se agota!

¡Angustiado me tienes!

(Hacia el público.)

La ingrata quiere volar,

desgarrando mi pecho,

y yo siguiéndola a ella

estoy viendo ya mi muerte.

Hace tiempo que está ensayando el vuelo,

y tendrá fatigadas sus alas;

y ya mis ojos se han empañado

de tanto estar en un manantial de lágrimas.

Descansaré, digo para entonces

ella en mi pecho se me prende,

y de improviso se me abraza

y que hemos de morir me propone...

(A JORI TTICA :)

Mis lágrimas cuántas veces

de mi pecho rebalsándose

llegaron hasta mi corazón

a encenderle, a abrasarle...

Tú solamente, ¡oh muchacha!, para mi corazón

eres el veneno siendo su remedio,

eres la pena siendo su sola alegría...

Mis lágrimas son las lluvias de este invierno.

¡Oh, Jori Ttica,

sufrir ya te estoy viendo!

Por eso, ¿no ha de padecer

un viejo en una tal situación?

JORI TTICA

¡No, padre mío! No te entristezcas;
cuando tú te afliges mi corazón falla
¡Alegrándote hazme vivir,
tú el sostén de mi amante corazón!

CHOJJE APU

¿Por qué, dime,
días y días te pasas llorando?

JORI TTICA

Es que mi corazón está adivinando
que alguna desgracia está por llegar.

CHOJJE APU

Tal vez a alguien amas,
descúbreme tus íntimos afectos;
mira que eres mi hija,
la sola paloma que idolatro.
Sea quien fuese y de donde fuere,
-el oro y la plata te sobran-
que si es humilde se engrandezca,
puesto que te llevará para su esposa.

JORI TTICA

¿Yo acaso haría eso
aunque el mismo Sol viniese?
Me es odioso hasta el nombre de los hombres,
con mis ojos los fulminaría...
Esos hombres dan vueltas
como cazadores de palomas,
las cogen y se tornan
en halcones para devorarlas.
¿No ves en esa flor
mecerse prendida una abeja?
¡Qué dulcemente le susurra
con sus alas zumbadoras!
Ora sus pétalos empieza a desprendérselos
entre beso y beso;
ora levanta el vuelo, revolotea,
y le vuelve a zumbar...
Tú, padre mío, sin duda dirás,
que del néctar de esa flor
ese delicado insecto vive,
y que en su delicioso aroma
aquel bien puesto se goza;

pero no es así, míralo
pues, succionándole ya el néctar
marchitada la abandona.
¿Ves a ese picaflor,
-que es por su brillante plumaje,
la estrella del valle, espiga dorada-
estar horadando con su pico de lezna?

A las flores está rondando
a esta y a esta otra;
y sábelo u, que él no busca
aquella flor porque la ama.
(Pues), ya habiendo succionado su jugo
hoy o un poco más tarde
se irá, olvidándola...
En ese picaflor hay que reflexionar;
a la abeja hay que observar;
en esos (casos) hay que verse,
y luego estar experimentando.

CHOJJE APU

¿A quién, pues, te encomendaría
yo que me veo anciano?
Que has de llorar ya estoy viendo,
por eso es que me preocupo.

JORI TTICA

(Arrodillándose y llorando.)
¡Vive para mí muchos años,
tú eres la luz de mis ojos.
Si no, llévame contigo,
¿para qué me vas a dejar?

CHOJJE APU

¡Levántate hasta mis brazos, hija mía,
en tus lágrimas me ahogo!
Ante la Virgen María
¡allí únicamente te dejaré!

¡Traigan un asiento

(A los sirvientes:)

para que mi hija descanse!

¡Vosotros poneos a cantar,
y que se aparten las demás!

Música y canto

Palomita que, solo en mi pecho he criado.
Idolatrada avecilla de oro,
alegrémonos los dos juntos
y que se pierda toda pena.
Entre los frutos del árbol mío
eres el máspreciado;
tengo un nido para ti
palomita que solo en mi pecho he criado.

Como al pichón de la paloma,
-que solo al pico se le sirve-
asimismo yo te crío,
idolatrada avecilla de oro.

Ya cuando la muerte cruel, la devoradora,
llegue, nos separará;
mientras tanto vivamos en unión
y alegrémonos los dos juntos.

Alégrate mil veces
estando dentro del paterno pecho;
que acabe este llanto
y que se pierda toda pena.

ESCENA IV

(Aparecen en la puerta USCA PAUCAR y su criado QUESPILLO)

QUESPILLO
(Adelantándose.)
¡Oh Príncipe, mil veces
tus pies he de besar;
a las ligas de tus sandalias
me amarraré para ser tu esclavo!...

CHOJJE APU
Siervo, ¿quién eres?
¿Qué cosa deseas?

QUESPILLO
Mi señor te busca,
humildemente...

UN CRIADO

¡Malafacha, de lejos
habla con respeto!

QUESPILLO

¿Será alguien que me ha reconocido...?

(Dirigiéndose al CRIADO.)

¡Yo soy un joven elegante,
cállate, cuero viejo!

CHOJJE APU

Que entre. Díselo.

USCA PAUCAR

(Avanzando.)

¡Oh glorioso príncipe Chojje Apu,
un millón de veces te reverencio!

¡Bajo tus plantas quedo,
y beso tus manos!

CHOJJE APU

Joven (distinguido), yo igualmente
mil veces te presento mis respetos

¿Qué me ordenas?

USCA PAUCAR

Tu hospedaje solicito,
viniendo desde muy lejos;
y en tu presencia me inclino
pensando que pudieras recibirme;
tiene, pues, un gran precio (para mí) tu hospitalidad,
si te place bríndamela.

CHOJJE APU

Tres son los pabellones en Sunturhuasi
donde hoy mismo puedes alojarte.

QUESPILLO

Mi señor, somos como hormigas sus servidores,
en otra mansión alójanos.

CHOJJE APU

¡Oh Príncipe! ¿Quién eres
para guardarte las consideraciones?

USCA PAUCAR

Usca Paucar es mi nombre.

Soy el nieto del Inca cusqueño.

CHOJJE APU

Al frente queda mi palacio
para que allí descanses.
Ahora, pues, tú también conóceme
para que puedas ordenarme...

USCA PAUCAR

(A JORI TTICA.)

En todas partes es pronunciado tu nombre,
y se extiende como creciente avenida;
todos también se disponen a ofrendarte
sus corazones, oh Jori Ttica.
Tenme por prisionero tuyo
que quizá mi dicha pueda alagarse,
cuando me familiarice con vosotros.
¡Ven, respóndeme!

JORI TTICA

Usca Paucar, de tu grandeza en linaje
ya me he enterado...
(Aparte, a los criados.)
En el extremo de la ciudad
preparadle su alojamiento, mis servidores.
(Volviéndose a USCA.)
Anda allá, ahí es donde
mi padre irá a buscarte;
ahí te hallarás
bien alojado; y algo más,
tal cual merece ser recibido
un Príncipe verá
todo el pueblo, todo el valle...
Ve, pues, como tal príncipe.

USCA PAUCAR

¡Oh bella princesa, Jori Ttica,
planta florecida por el Sol,
tul tejida por el arco iris,
tan perfumada, alabastrina!...
¡Todos los encantos reunidos,
ciego a tu presencia
me han traído
sin que consulte a nadie!
Me afianzo en todos,
¿por eso te muestras esquiva?

¡En tu puerta me matas!
¡Ten compasión de mí!

JORI TTICA

¡Oh príncipe, vuelve en ti!
El alojamiento es cosa de aceptar
como cualquier otra ofrenda.
Recibe, pues, esto, o si no, vete...

USCA PAUCAR

¿Por qué, pues, tan enojada
me recibes, Jori Ttica?

CHOJJE APU (Aparte.)

En una mansión regia precisa recibir
al huésped de sangre real...
Mis servidores se esparcirán
y todo deben arreglarlo...

JORI TTICA (Aparte.)

¡Vámonos, padre mío!...
Nadie ha visto mi cara;
tampoco me ha reconocido
absolutamente ninguno...
(Se van.)

ESCENA V

USCA PAULAR Y QUESPILLO

QUESPILLO

¡Ah padre Quespillo! ¡Ay (de ti), flor de pega pega!
¿Cómo, pues, has de lograrla?...
¡Tonto, si tú hubieras hablado,
tal vez habría habido
una escalera...!
(¡Qué bueno, qué apetecible, qué sofocador, qué horror!
¡Oh, qué buena y hermosa sirvientita!
¡Oh, qué guapa y desdeñosa señorita!
¡Oh, qué calentura... afuera, te dice!
¡Oh, qué horror... te arroja!
Y ahora, ¿qué haremos?...

USCA PAULAR

¡Ay Quespillo,

mi pecho el fuego devora!
¡Nubes suben a mi cabeza!
¡Me ahogo con este ardor!
La pasión mi entendimiento embarga;
no es el menosprecio
que mi corazón se apesadumbra;
por el contrario, si todavía más se apena,
es de si está enojada o no lo está
esa ingrata, flor de piedra...
Tal es para mí la preocupación...
¡Esa damita es, pues, mi luz,
y también la red que aprisiona mi corazón!

QUESPILLO

¿En tan corto tiempo,
ya seriamente la querías?

USCA PAULAR

¿Cómo no había de quererla
a tan preciosa palomita?

QUESPILLO

Que si a mí me hubiese arrojado
yo la pisoteaba a esa chola.

USCA PAULAR

Si acaso pudieras llegar a verla
ya no dirías esa fanfarronada.

QUESPILLO

La más zalamera, la más chismosa...
Una hociCUDA, una refunfuñadora...

USCA PAULAR

¡Ay mi adorada palomita de oro,
quién será contigo compañero!

QUESPILLO

Yo sé quién
hace compañía a esa chola.

USCA PAULAR

¡No digas! ¿Con quién estaría?
¡No me hagas enloquecer!

QUESPILLO

Lo sé para mí solo.

USCA PAULAR

¿Con quién está? ¡Avisa, si no, has de ver!...

QUESPILLO

Solamente te diré al oído,
sería vergonzoso para ti mismo...

USCA PAUCAR

¿No me vas a avisar?

QUESPILLO

Esto es:
con sus piojos está acompañada;
he visto que de su cuello hacia arriba
suben unos de color amarillento,
y otros de color negro bajan
haciendo hileras veteadas.

USCA PAUCAR

¡Cállate, necio!

QUESPILLO

Sí, pues, Quespillo no más es tonto;
Quespillo no más es necio;
ya serán, pues, dos hasta mis nombres.

USCA PAUCAR

Ay mi paloma! ¿Qué haré?
Ya me muero por ver
esa tu linda faz...

ESCENA VI

(Salen YUNCA NINA y los DEMONIOS)

YUNCA NINA

¡Oh príncipe Usca! ¿Qué es lo que pasa?
¿A causa de qué estás tan triste?

USCA PAUCAR

Este muchacho que diga;
mi corazón desfallece...

YUNCA NINA
¿Qué le sucede a tu príncipe?

QUESPILLO
(A USCA.)
¿He de avisar su nombre?

USCA PAUCAR
¡Díselo !

QUESPILLO
Había llegado a ver una chola
bizca, colmilluda, coja,
desgreñada, sucia y sin trenzas
como enviada del demonio.
Esa de su casa lo ha arrojado
y es por eso que está amargándose
y yo junto con él
me quedo engarbado.

YUNCA NINA
Sé la causa de tu pena,
para mí nada está oculto;
tu corazón
estoy viendo ahora mismo.
¡Vamos! Anda háblale
a Jori Ttica, gozosamente.
Ve al encuentro de tu dicha
que ya te recibirá sonriente.

USCA PAUCAR
¡Ay Jori Ttica, tú eres una estrella,
alúmbrame en la oscuridad!
¡Al que sufre das consuelo
solo tú en este día!
(Se van.)

JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

(Sale YUNCA NINA con sus cuatro DEMONIOS)

YUNCA NINA

Ya todo el mundo ve
a Usca Paucar en la red;
y ya él, de todas maneras,
amanece enredado.
De un pecado a otro
diariamente va cayendo;
él mismo se está enredando
sin ser forzado por nadie.
No hay que ayudarle más
al que cae en un pecado;
él mismo se endurecerá
y se enraizará como el pajonal.
Anunció siendo rico
que sería todos los días feliz;
¿cómo así, pues, no le llega
y está padeciendo?
Los corazones de los ricos
padecen de día y de noche;
y mucho más se envenenan
cuando se atorán.
No hay para ellos,
un dulce sueño en las noches;
su corazón tienen oprimido por la liga
y para siempre sufrirán.
Los descendientes de Adán,
a causa de haber sido él, desobediente,
está visto que por ello
tienen que padecer.
En Jori Ttica ahora (Usca Paucar)
está cifrando toda su alegría;
y ella sí, su propio nombre
lo trocará en verdadera flor.

DEMONIO 1.º

Ya he cambiado su corazón,
(A JORI TTICA.)
cuando se ensoberbecía;
ya a Paucar por su juventud
lo quiere como a sus propios ojos.
Así que vayan enredándose,
pues, con eso, entre ellos mismos
se odiarán mutuamente,
él melenudo león, ella feroz tigresa.

DEMONIO 2.º

No sea que una vez casado (con ella),

a Dios quiera volverse;
no sea que esa mujer le engañe,
preved, aun lo por venir.

DEMONIO 3 °

Ya cuando estén casados
a esa mujer le induciremos a odiar;
por eso él, enojado,
se matará al alejarse ella.

DEMONIO 4. °

¡Vámonos, pues, esta red
tejámosla de una vez!
¡Vamos, caminad, conduzcamos
en seguida a esa mujer!
(Se van.)

ESCENA II

(Sale JORI TrÍCA y sus CRIADAS)

CRIADA 1. ^a

Pero ¿ni siquiera una vez,
bella señora, he de verte algo alegre?

CRIADA 2. ^a

Qué estrella habrá pasado
cuando, tú, oh ñusta, nacías!
¡Tal vez el maligno lo tendría asido
la cuna en que estabas!
Las lágrimas únicamente te surcan
la bella faz,
y a la estrella te asemejan...
Luminosa Arco Iris es tu nombre.

JORI TTICA

¿Qué puedo hacer yo,
mujer nacida para la desgracia?
¡Rasgaré mis entrañas,
pues esta sangre es maldita!
¡Oh pecho mío! ¿Por qué
tanto te revuelves?
Dime, ¿quién
te dio a comer veneno?
Ayer eras tan huraña,

hoy te desvives amante.
¡Oh Luna! ¡Que ya te vea eclipsada,
no alumbres más, ya no!...
¡Ah, le quiero! ¡Le amo
a Usca Paucar!... ¿Habiéndole visto
lo olvidaría?... ¡Nunca más!...
Yo iré en pos de ti llorando...

ESCENA III

(Sale CHOJJE APU)

CHOJJE APU
¡Mi idolatrada Jori Ttica !

JORI TTICA
¡Mi adorado padre!

CHOJJE APU
¿Estás llorando?

JORI TTICA
No.

CHOJJE APU
Yunca Nina ha encargado
que por verme ha de llegar.

JORI TTICA
A ese extranjero le odio,
por nada quisiera verle;
no estoy ociosa para él...
¡Ojalá no viniera!

CHOJJE APU
Que lo esperaría hice decirle;
dice que vendrá con un hermano suyo.

JORI TTICA
¿Quién había sido ese su hermano?

CHOJJE APU
Yo no le conozco.

ESCENA IV

(Salen YUNCA NINA. USCA PAUCAR, QUESPILLO y los cuatro DEMONIOS)

YUNGA NINA

Poderoso príncipe, Chojje Apu,
este día es para mí
el día en que se acrecientan mis alegrías...
Hoy te reconozco mi señor.

USCA PAUCAR

(A JORI TTICA.)

Y yo encontrándote (nuevamente)
me sé de súbito el más venturoso.
Tú eres la razón de mi existir
¡Te reverencio humildemente!
Yo habré de verte de nuevo...
¡Y hasta mi sangre derramaría,
y todo lo diera
por verte a ti contenta!
Bella flor, rayo de sol,
estrella rutilante, nieve que deslumbra;
no, no te molestes aún,
quizá sea mi corazón tu ganancia.
¡Mírame con buenos ojos!
¡Quiere al que te adora!

CHOJJE APU

Mucho os reverencio
príncipes por lo que a mi casa
os dignáis honrarla.

JORI TTICA

Las atenciones que debe hacer mi padre
para mí también son un deber;
así también os reverencio,
mandadme, pues, vosotros (señores).
(Aparte.)
Mis (fieles) servidoras, vosotras
apreciaréis a Usca:
si en verdad me ama este hechicero,
o no; eso debéis reconocer.

CHOJJE APU

Sentaos en vuestra casa
(Se sientan.)

QUESPILLO

Esta es bizca, esta otra ojeruda...
Pero ya viendo a esa chiquilla
-tomándola por una doncella-
estoy saliendo muy enamorado.
¡Oh qué bueno! ¡Esa boca...!
¡Oh qué lindo! ¡Esos ojos centelleantes
cómo me los pudiera arrebatar!

YUNCA NINA

Chojje Apu, poderoso Inca,
muchos años hace que te he conocido,
justo es que te busque...
Como tienes que incorporar a tu familia
te entrego a este tu hijo;
es joven, es poderoso,
en el linaje él es primero...
(Revelaré mis secretos.)
Por amar a tu hija
él vino desde la ciudad del Cusco...
Ha llegado, pues, el día, el de hoy,
para que saludándote primero,
vaya hasta los pies de Jori Ttica;
para que destinándose de siervo tuyo
gane la felicidad
de ambos, en el futuro.
A ti, pues, en todo tiempo
este joven te seguirá;
tú también lo has de ver
como si fuese tu hijo y ayudante.
Es mi hermano este muchacho;
soy su mayor,
por eso ahora he querido
que como hijo tuyo le recibas...

CHOJJE APU

Pero esta pobre niña no quiere
casarse nunca;
quiere más bien, vivir sin afectos,
y no aceptar ninguno.

USCA PAUCAR

Quizá llegue a quererme
cuando a sus pies esté moribundo.
Oh cruel halcón de alas doradas

hazme vivir que estoy muriendo!

JORI TTICA

Usca Paucar, míralo bien,
no sea que después
te pesarías. ¡Mira!... ¡mira!
¡Esta cadena no sea que se arranque!

USCA PAULAR

Bella dama, por ser la niña de mis ojos,
¿sigues mostrándote indómita?
Ya a tus pies me amarras...
¡He aquí mi dicha! ¡He aquí la nube!

JORI TTICA

Tuve un corazón de piedra dura
como para no amar nunca;
y ahora para ser tuya
solo la voluntad de mi padre espero.

CHOJJE APU

Muy dichoso seré
cuando a ti te deje matrimoniada.
¡Muchos años vivid!
¡Que sea largamente!

JORI TTICA

Aquí tienes mi mano, aquí mi corazón.

USCA PAULAR

¡Y he aquí también el mío!
Servidor de tu padre ya soy...
¡He aquí ahora la dicha plena!

CHOJJE APU

Descansad, pues, en (alas de) la alegría...
¡Que se escuchen los dulces cantares!
¡Que se festejen gozosos,
esta noche de alegría!
(Se van los demás.)

ESCENA V

YUNCA NINA, USCA PAUCAR y QUESPILLO

YUNGA NINA

Ya, pues, Usca Paucar, cuanto
tus ojos han ansiado, todo eso
te lo he dado; ya por tu cuenta
vivirás; solo sí, sin olvidar
que fuiste pobre (ahora que)
te encuentras feliz con otro padre.
(Los favores) ya me retornarás...
Y a mí siempre me has de encontrar aquí.

USCA PAULAR

(Me acordaré de tus encargos.)
No los olvidaré;
tu afecto por mí
lo acrecentaré año tras año.
(Se van YUNGA NINA y PAULAR.)

ESCENA VI

(QUESPILLO, solo. Cantan adentro)

Música

Dos palomas que se aman
hoy día se han enlazado;
y mirándose, una a otra, se ven
a sí mismas en sus ojos.

Un solo corazón late en ambos
siendo dos que se quieren;
así sufren llorando
dos palomas que se aman.

El Sol y la Luna se les parecen
haciendo un solo haz de luz;
así gozan por ser ellos dos
hoy día en que se han enlazado.

Una a una las estrellas se han unido
y en sus ojos todas relucen;
así, pues, tenía que ser,
mirándose uno a otro se ven.

Dos espejos hay dentro de los ojos
(Qué límpidos se ven);

allí se miran ambos
a sí mismos en sus ojos.

QUESPILLO

Mi Usca ya se ha casado
yo también deseo
casarme. ¡Oh viejas,
las más alegres, las más livianas,
levantaos tengo dinero!
¿Y sabéis criar cuyes?
¡Escuchad mi proposición!
¡Venid, pues, levantaos
y escoged vosotras mismas!
¡Ah... Con esa me casaré!...
Para ese día mandaré hacer
enormes vestidos
de telas adornadas con flores;
con eso mi vieja saldrás
negrísima, gruesísima;
y superando a la rueca
andarás rodando...
Pero esa ya me está echando el ojo,
y para sus adentros dice:
"Me ha de adorar solo a mí";
y guiñando sus ojos aguados,
sonriente ya, quiere levantarse...
¡Sal tú lucero de la mañana,
no quiero a nadie todavía!
¿Mi dinero me sacarías?...
¡Antes te comprarías coca,
y abortarías, vieja grávida!

ESCENA VII

(Salen YUNCA NINA y los DEMONIOS; QUESPILLO se esconde en un rincón)

YUNCA NINA

Muy alegre está Usca
viviendo en este valle;
está amando mucho a su esposa,
en sus ojos únicamente se mira.
Ya es el día, mis servidores,
para hacerle odiar a él.
¡Empezad, pues, vosotros!
¡Obrad para separarlos!

Si no, esa mujer le engañará
para que se acuerde de María;
entonces ya será difícil
para que ese hombre vuelva (a nosotros).
¡Atajad, de todas maneras,
que no salga del valle!
¡Ahí que sea roca de montaña
que sea salvaje infiel!

DEMONIO 1.º

Yo a Jori Ttica
le haré olvidar de María;
¿cómo, pues, lo que no hay
-la misa-, ha de escuchar?

DEMONIO 2.º

Y yo estaré cultivando
en el corazón de ellos
el odio y así también
les estaré vertiendo en el pecho.

DEMONIO 3.º

La sacaré, y yo precisamente,
a esa mujer de este valle;
habrá para ella el hombre
que se la lleve de su soledad.

DEMONIO 4.º

Ahí mismo que se maten...
Un gran río tienen que pasar,
ojalá ahí terminasen
sin ver a ninguna persona.

YUNCA NINA

A vuestro cuidado confiaré
a ese pájaro, a ese hombre;
pero a los dos los habré
de encontrar cuando vuelva.
Tú le estarás diciendo a Paucar
tomando mi nombre
"Tu muerte, se acerca,
ya debes recordarlo, ya debes saberlo."
(Se van.)

ESCENA VIII

(Sale QUESPILLO, asustado, de su escondite)

QUESPILLO

Quiénes, pues, ya son estos
que hablando a solas entre ellos
están vencidos por sus cuernos,
y se asemejan a los enmascarados,
y estando en presencia de la gente
cuán hermoso es cada hombre...
Estos son los mismísimos demonios...
¿Pero a quién preguntaría?
¡Oh aves noctívagas!
quizás vosotras sabéis:
¿qué presencia tienen los demonios?
¿Serán jóvenes?
¿O, se parecen a vosotras?
¿Acaso podéis verlos a solas?
Son muy horripilantes esos seres:
tigres son algunos
(de ojos fascinadores)
los demás colmilludos
son como el puma de orejas pequeñas
y rabos enormes;
son como el gato, todo garras,
y de narices chatas.
¡Qué calor! ¡Qué calor! ¡Qué horrible!
¡Estoy temblando de terciana! ¡Ay qué frío!
¿Cómo así, pues, este Usca
se les habrá unido? Tal vez sea brujo...
Le avisaré lo que han tratado,
todo, todo, esta (misma) noche.
(Se va.)

ESCENA IX

(Sale USCA PAUCAR muy triste y canta. Tocan música adentro)

USCA PAUCAR

¡Oh fuente de dulce murmullo!
Para el niño, o la niña
que no tiene pesares
será (alegre) tu cantar.

La nube es el origen

de tus alegrías;
pero está la sequía
para que agonices.

Corres dando saltos
con tus aguas cristalinas;
es que te acuerdas
de tu rebelde condición.

No temes,
ni el más grande precipicio;
es que cuentas con la suave paja
que te suspenda (en el vacío)...

Seré como el río, diciendo,
mis lágrimas me robas;
pero al desbordarte
te pierdes en la arena.

Torrentes son mis lágrimas
con eso acreciéntate;
lluvias son mis penas
con ellas aléjate.

Ya se pierde la dicha
para mi afligido corazón...
¿Qué, pues, espero
para morirme?

ESCENA X

(Sale QUESPILLO por la izquierda)

QUESPILLO

Mi Inca, ¿estás entonando un yaraví?

USCA PAUCAR

¡Impostor! ¿De dónde vienes?

¿En tus andanzas
has llegado a cansarte?

QUESPILLO

¡Qué triste es tu vida!...

Y yo por eso cuán asustado me hallo.

USCA PAUCAR

¿Por qué?

QUESPILLO

Te lo contaré.

Dime mi querido jilguero,
dime palomo, dime Príncipe,

¿eres o no, el Demonio?

¿Eres gente o eres brujo?

¿Por qué, pues, tratas

con los demonios tanto tiempo?

Tú eres quien no escucha la misa,

quien no se persigna,

quien nunca dice Jesús,

quien no se cuelga al pecho el rosario,

el que sólo al demonio sigue,

y que a la Madre Nuestra no pone en la cabecera...

Quédate, pues, yo me iré

no vaya a ser que a mí también

-(¿Dónde estarán los demonios?)-

de propósito o por error

me lleven; escarmentaré

de estar contigo y con quien sea.

Esos tus señores endiablados

hablando entre ellos (solos)

son horrendamente velludos,

sus cuernos son como estacas.

Así los he visto yo mismo,

y así también, uno a otro, se decían:

"A Usca lo conduciremos de hecho,

con su cuerpo y su alma juntamente."

Así lo acordaron:

"En esta luna nueva lo llevaremos

con su mujer y todo;

y en los infiernos los amarraremos."

Y continuaron diciendo: "Luego

le haremos odiarse (mutuamente);

les martirizaremos, y después

les heriremos lo más dolorosamente."

Ahora qué dices,

tal vez ya estén acercándose...

¿Y yo, cómo así, o por qué

iría contigo, tan insensatamente?...

¡De ninguna manera, padre mío!

¡De ninguna manera, Usca mío!

USCA PAUCAR

¡Ay Quespillo, Quespillo me matas!
¿Qué haré ahora?

QUESPILLO

Así es la fuerza del demonio...
¿A esta hora me preguntas?

USCA PAUCAR

De una vez ya me mataré!
¡He aquí una honda!
(Aparenta ahorcarse.)

QUESPILLO

¡Invoca a Jesús. ¿Qué estás haciendo?
¡Haz solamente lo que te digo!

QUESPILLO

¿Qué cosa?
¡Vamos Usca, en seguida,
escapémonos del valle!
Nuestra Virgen quiere esto,
no vaya a ser que te apenes luego...

USCA PAUCAR

Le hice un documento
al demonio para ser suyo...

QUESPILLO

¿Qué documento habría
como para no volver a donde ella?

USCA PAUCAR

¡Ay, Quespillo! ¿Habría aún perdón
para un hombre como yo?

QUESPILLO

No te hagas el rebelde,
si no, yo me iré...

QUESPILLO

A Jori Ttica mi mujer;
a esa mi querida paloma,
avísala; mira que también ella
me seguirá a donde vaya.

QUESPILLO

¿Y quién todavía a esa chola
va a estar cargándola muy lejos?

USCA PAUCAR

Yo la llevaré en mis brazos
y la llevaré también aquí en mi corazón.

QUESPILLO

Ya no tardemos más,
no sea que el Demonio ya esté viniendo...

USCA PAUCAR

USCA PAUCAR
USCA PAUCAR

USCA PAUCAR

¡Ay Jori Ttica! ¡Ay esposa mía,
cómo vieras mi corazón!

QUESPILLO

Mejor es que clames a la Virgen...
Todavía a esa mujer estás recordando.

USCA PAUCAR

(De rodillas, llorando.)
¡Ay Madre (Santa), dame fuerzas!
¡Dulce Jesús ayúdame,
de mi enemigo líbrame!
¡A tu pobre (criatura) quiéreme!

QUESPILLO

El rosario te pondré:
(Le coloca el rosario.)
aunque te hagas alcanzar,
con eso huirá ese que adoras.
"Jesús" dirás cuando le veas.
(Se van; QUESPILLO reaparece y amenaza.)
¡Viejas, cuidado con delatar,
entonces a todas las quemaría!
(Se va.)
(Adentro voces, estruendo de camaretas.)

PRIMERA VOZ

¡Ese hombre búscalo en todo el valle!
¡Desde la raíz hasta las hojas
los árboles sacude!

OTRA VOZ

¡Incendia el valle,
en el fuego que perezcan todos!

OTRA VOZ

¡Por montes y por abras,
que se revuelva el huracán!
(Pasa corriendo de una parte a otra el DEMONIO 1.º)

DEMONIO 1.º

¿Adónde ese fugitivo irá
que ya no lo encuentre?
Si a las entrañas de la tierra lo hallarán...
O los (cuernos) puntiagudos
de entre las rocas lo sacarán...
(Sale de la opuesta el DEMONIO 2.º y pasa a la otra parte.)

DEMONIO 2.º

Donde quiera que se oculte
lo mataré al encontrarlo...
¿Acaso él no se cansará (en la fuga)?
¡Le devoraré destripándolo!
(Sale el DEMONIO 3.º y pasa por otra parte.)

DEMONIO 3.º

Aún en el fondo del océano
a ese hombre le rebuscaré;
se pesará en lo más hondo de su corazón
del día en que nació.
(Sale el DEMONIO 4.º y pasa por otra parte.)

DEMONIO 4.º

Desde sus cimientos voltearé
este globo de barro;
y aparecerá muerto o vivo:
y le haré tomar este veneno.
(Se van.)

ESCENA XI

(Salen JORI TTICA, de viuda, y CRIADAS)

JORI TTICA

Muchachas, ¿dónde iremos?
¿A qué parte entraremos?
¿Qué haremos ahora?
Ya no tengo ni fuerzas,
y lo que dicen estos enemigos
escuchando moriré...
¿Para qué ya la vida?...
¡Oh cielos! ¡Oh Hacedor del mundo!...
Ya sólo vosotras ayudadme,
servidoras que a mis miembros dais descanso.
¡Ya padezco en mi tristeza!
¡Mi corazón desmaya! ...
(Cae en brazos de UMIÑA.)

CRIADA 1.^a

¡Ay mi querida y hermosa señora,
cómo es que me dejas!
¡Vuelve en ti, prontamente,
yo partiré, tú quedarás!

CRIADA 2.^a

¡Cómo viviremos
las muchachas que has criado!
¡Antes muramos nosotras,
pero tú vive más años!

CRIADA 3.^a

¡No, no cierres
tus ojos que dominan al sol!
¡Veremos reunidas
tu boca roja como la flor de jantu!

CRIADA 1.^a

A un valle desconocido
por quererte a ti nosotras
hemos venido, ¿qué nos quedaría
si mueres? ¡Llévanos contigo!
(Vuelve en sí JORI TTICA.)

JORI TTICA

(Canta.)
Mis queridas servidoras
ayudadme a llorar;
mi Usca se ha perdido

para siempre jamás.

Ojos míos desbordando lágrimas
atajádmelo;
que mi ingrato amante
no tome camino aún.

Aquel dulce acento suyo
nunca por nunca
se equivocaba; me quería
aunque era su esclava.

Sólo en mí sus ojos se miraban;
¿por eso, acaso no he de matarme
habiéndolo perdido?

También mi idolatrado padre
para mí ya se ha muerto.
¿A quién me volveré
en esta soledad?

Presentía mi pobre corazón
esta pena;
todas las desdichas me arrollan
para ahogarme.
(Vuelve a quedarse desmayada.)

ESCENA XII

(Salen YUNCA NINA y los cuatro DEMONIOS)

DEMONIO 1.º
Aquí está la mujer de ese farsante,
he aquí sus criadas también;
amarradlas, ellas dirán
dónde está Paucar, o dónde no.

DEMONIO 2.º
Esa mujer llevadla en vilo;
nuestra también ella será.
¡Ya está muerta la que era Ttica;
levantadla prestamente!

CRIADA 1.ª
¡Virgen María! ¡Ay Madre mía,

qué seres serán estos!
¡Oh no, por favor!
¡Compadéceme, oh paloma!

DEMONIO 3.º
¿A quién así estás llamando?...
¡Pégala, cárgala rápido!
De lo contrario tú padecerás...
¡Y tú levanta a aquella!
(Huyen las CRIADAS.

DEMONIO 4.º
¡Pesa mucho esta mujer!
Los colgajos de su garganta
punzan mis manos como espinas...
¡A ver, levanta tú ahora!

JORI TTICA
¡A Jesús mío, ten compasión de mí!
¡Ah Virgen María! ¡Madre mía!

DEMONIO 1.º
¿Por qué será para mí esta palabra
tan ardorosa como el fuego o hierro candente?
¡Eso es para nosotros la muerte
¡Eso es veneno, eso es la vergüenza!

TODOS LOS DEMONIOS
¡Dejaremos todavía esta mujer,
y busquemos a su esposo!
El verá el castigo!...
¡Vamos presto, apurémonos!
(Se van.)

ESCENA XIII

(JORI TTICA, arrodillada, con el rosario en la mano y llorando)

JORI TTICA
¡Altísima Virgen! Es memorable
tu misericordia de hoy día;
en tu presencia estoy,
pobre mujer que soy te digo así:
"María Purísima, tu nombre
diariamente repetiré;

rezaré tu rosario,
y a Ti en mi corazón te guardaré;
tu esclava seré eternamente,
barriendo tu Iglesia
para siempre también conservaré
el recuerdo de mi salvación;
dame la mano Tú, mi fortaleza;
(condúceme) a los pies de tu Divino Hijo;
entrégame, mi Princesa,
en manos de la buena muerte."
(Salen las CRIADAS.)

LAS DOS CRIADAS

Jori Ttica, princesa nuestra,
¿en qué grande desgracia
nos vemos hermosa señora?

¿Cómo así de la muerte
hoy nos vemos libres?

JORI TICA

¡Vamos, vamos muchachas!
Vosotras también escarmentad
y en mí tomad experiencia,
no sea que los pecados
a todos nos lleven...
¡Seguidme a donde está Nuestra Madre!
(Se van.)

ESCENA XIV

(Sale QUESPILLO solo, de viajero)

QUESPILLO

¿Usca Paucar, dónde estás?
¿Dónde te encontraré?
¿Alguien te ha asesinado?
¿Dónde estás, tunqui del valle?
Viejas, si sabéis
contadme en secreto;
pues, vosotras en este pueblo
sabéis, brujas,
cómo viven todos...
¡Ay Usca mío! ¡Usca Paucar!
¡Compañero mío desde la infancia!

ESCENA XV

(Salen los cuatro DEMONIOS)

DEMONIO 1.º

¡Ah Cholo! ¿Dónde está tu amo Usca?
¿Dónde lo has ocultado?

QUESPILLO

Este ya es otro...

¡A preguntaros a vosotros vengo!

Y este es el mismo que este otro...

Creo que algo duro estoy mascando,
y si fuera así,
en mi barriga seguramente oculto,
eso pues púnzalo.

DEMONIO 2.º

¿Tú estás bromeando?
¡Cárguenlo a éste!

QUESPILLO

¡No, señores míos,
les contaré!

DEMONIO 3.º

¡Habla antes de perecer!

QUESPILLO

Una vieja engañándole
le oculta en su manta.

DEMONIO 4.º

¡A este golpéale!
¡A este mátales!

QUESPILLO

¡Oh qué calor! ¡Qué calor! ¡Hablaré!

DEMONIO 2.º

¿Dónde está Usca Paucar?

QUESPILLO

La culpa es de ellas,

preguntad a ellas;
con las viejas ha volado,
como un ciego...

DEMONIO 4.^o
¡Golpea a ese! ¡Cárgalo!

QUESPILLO
¡Oh Jesús mío! ¡Jesús! ¡Jesús!

TODOS LOS DEMONIOS
¿Eso todavía hablas?

QUESPILLO
¡Jesús ! ¡Jesús ! ¡Jesús! ¡Oh qué calor!

TODOS LOS DEMONIOS
¡Dejadlo a ése! Aquí precisamente
debe estar Usca. ¡Búscalo en seguida!

QUESPILLO
(Amancornado.)
Ah, qué cosa me han hecho
esos demonios narigudos!...
(Se desata las ligas.)
¡Ahora venid, demonios
de cabellos desgreñados!
Viejas, ¿todavía os reís
cuando me hacen perecer?
¡ Que se os rompan los dientes
cuando tengáis que roer huesos!
¡Cómo así habré
olvidado el rosario!

ESCENA XVI

(Sale USCA PAUCAR, asustado, mirando a todas partes)

USCA PAUCAR
¿Dime Quespillo, de dónde
tú te apareces?

QUESPILLO
Eso te diré a ti
¿dónde te has ocultado?

USCA PAUCAR

A Nuestra Madre en un rincón
con todo el corazón he invocado.

QUESPILLO

Por eso será que también te has salvado;
pues, a mí los demonios
a medianoche, entre sombras
me han hecho lo que han querido;
y yo también a ellos
hasta les hice exclamar: "Jesús";
pateé, tumbé y luego
sus narices les achaté
y levantándoles de la cola
contra el suelo todavía les golpeé;
y halando de sus orejas
el llanto les arranqué.

USCA PAUCAR

¿Preguntaron por mí?

QUESPILLO

¡Ay Príncipe! Los demonios
afanosamente te buscan;
dicen que te asarán como a un cuy (animal);
después de haberte amordazado,
una estaca te introducirán
de la posadera hasta la cabeza;
y con sal y pimienta
bien aderezado te asarán;
y con chicha hirviente
lativas te aplicarán;
en sus cuernos se pondrán
tu cabeza y cuerpo entero.

USCA PAUCAR

¿Dónde sería que me oculte?

VOCES DENTRO

¡Quemad sus casas,
ahí todos que se quemen!

OTRA VOZ

¡Desde sus cimientos voltea
esa montaña, y que mueran!

OTRA VOZ

¡De esa cueva oscura
salid todos!

USCA PAUCAR

¡Santísima Virgen María,
ya ahora nos encuentran!...

QUESPILLO

Está alborotándose mi corazón,
no sea que otra vez me amarren...
¿Quién me desatará entonces?
Temblando está mi pecho...
¡Entremos debajo de la torre,
la campana es cosa que temen!

USCA PAUCAR

Ya no tengo ni fuerzas,
estoy tropezando al morir...
(Mientras se esconde en un lado, aparece en el otro una procesión de niños que llevan
un estandarte con la imagen de la Virgen. Tocan las campanas.)

QUESPILLO

¿Qué cosa estás esperando?
¡Sal afuera, agarrémonos
del estandarte de Nuestra Princesa!

(USCA PAUCAR y QUESPILLO corren hacia la procesión y se arrodillan ante la
imagen de la Virgen.)

USCA PAUCAR

¡Oh Hijo de la Celestial Princesa,
sálvame en esta aflicción!

QUESPILLO

¡Niños, por Dios
"Santa María", decid, gritad!
(Estruendo de camareta, cajas, voces.)

ESCENA XVII

Sale YUNGA NINA y sus servidores

YUNGA NINA

¡Hombre, en vano te agarras

de esa arma, o de alguien,
mío serás en adelante!
¡Llama (en tu ayuda) aunque sea a todo el mundo!
(A sus servidores.)
¿Qué cosa, pues, vosotros
esperáis mirando?
¡Sacadle a ese! ¡Mancornadlo
aunque sea liando a los dos!

QUESPILLO

¡Criaturas, gritad!
"¡Santa María", diciendo, cantad!

CORO

¡Santa María, ora pro nobis!
(Los DEMONIOS halan a USCA PAUCAR.)
¡Santa María, ora pro nobis!

YUNGA NINA

¡Qué nombre será éste
tan temible para mí!...
¡Aquí está el documento que hiciste!
¡He aquí tu sangre!

CORO

¡Santa María, ora pro nobis!

YUNGA NINA

Esa mujer me ordena
diciéndome: "Déjale su escritura."
¡Y con vida me hace abandonarte (Usca)!...
¡Qué pena! ¡Toma tu documento!
(Le arroja el documento a los pies.)

TODOS LOS DEMONIOS

Ya ella es la que manda,
en vano nos esforzaríamos...
¡Quédate, pues, ahí, brujo!...
¡Volvámonos a nuestra casa!
(Se van.)
(El ANGEL que lleva el estandarte de la Virgen, avanza y dice:)

ANGEL

Seguidle pues ahora
a esta Princesa, a esta Madre ya
les ha salvado a todos...

De hoy en adelante
la adoraremos muy humildes,
y yendo a su encuentro llorosos
cantemos todos en voz alta
que ella nos tendrá misericordia.

TODOS

(Cantan.)

Santa María, Madre de Dios.

(Da vuelta el CORO y los dos se sitúan a los costados del estandarte.)